

NÓMADA DEL TIEMPO

HOMENAJE A GREGORIO MORALES



Mirto Academia

Antonio Chicharro

Presidente de la Academia de Buenas Letras de Granada

PERFIL ACADÉMICO
DE GREGORIO MORALES

El escritor Gregorio Morales fue elegido académico en junta ordinaria celebrada el día 24 de mayo de 2003 para ser quien ocupara por primera vez la letra S. La Academia de Buenas Letras de Granada llevaba poco más de un año de funcionamiento. Dos días después, el académico electo se incorpora a las actividades de la corporación y asiste a la junta pública con motivo de la recepción de Francisco Izquierdo quien fuera contestado por Justo Navarro. En la junta ordinaria del 9 de junio de ese año hace entrega de su discurso de ingreso y se incorpora a la sección de narrativa. El 25 de octubre de 2004 participó ya en la presentación del libro *Del corazón y la experiencia*, de Juan J. León. El 7 de marzo de 2005 leyó su discurso de ingreso titulado *¿Qué es erotismo?*, materia en la que por cierto era un reconocido especialista y en la que contaba con importantes publicaciones. Dicho discurso, en el que efectúa un selecto recorrido por la literatura como el mejor espacio para el desarrollo de esta fantasía humana, fue contestado cabalmente por José Moreno Arenas. Después su clara voz sería nuestra voz a la hora de recibir a Amelina Correa el 9 de mayo de 2005 en otro

discurso en el que hizo una hermosa semblanza de nuestra académica y dejó su opinión sobre la Granada literaria finisecular.

En cuanto a otras publicaciones académicas y a pesar de su celo de autor, esto es, de que tuviera sus reservas a este respecto como le oí debatir cuando tomamos el acuerdo de crear una colección de libros de la Academia, dio dos originales suyos para nuestra colección Mirto Academia. Así, en el año 2005 vio la luz *La isla del loco. Escritos sobre arte* y en el de 2009 apareció *Sagradas palabras obscenas*, dos libros situados en zonas literarias y de reflexión artística de frontera, de exploración de los límites, espacio en el que Gregorio Morales absorbía con facilidad el oxígeno necesario para su vida. También, cómo no, participó en libros colectivos nuestros de homenaje a escritores como el titulado *Aproximación a José Fernández Castro*, de 2012, de la colección Mirto Academia también, entre otros, en cuyo acto de presentación pública participó, al igual que lo había hecho en la junta pública dedicada al novelista granadino con motivo de su centenario el 12 de diciembre de 2011 en el paraninfo de la Universidad de Granada.

Además de estos datos que ofrezco de su trayectoria académica, no puedo dejar de afirmar aquí que su paso por nuestra corporación ha sido tan intenso y franco como lo ha sido hasta hace unos meses su paso por la vida. En este espacio institucional de las letras de Granada, que siempre hemos querido muy vivo y activo al tiempo que viniera a representar en lo posible las distintas

posiciones y estéticas literarias, por contrapuestas que las mismas pudieran parecer, ha participado en vivos debates sobre nuestro funcionamiento interno, nuestro protocolo, nuestra participación en actividades de la ciudad y más en concreto en la colaboración en jurados literarios y, cómo no, en la recurrente discusión sobre los inconvenientes de poner un límite de edad a los académicos numerarios toda vez que nuestros estatutos prevén el paso a la condición de supernumerarios de aquellos miembros de número que han cumplido los setenta años como un modo de rejuvenecimiento de la institución. En todo caso, sí puedo decir que siempre sostuvo sus posiciones de manera frontal e inequívoca.

Por lo que respecta a la última actividad académica en la que participó, esta fue cuando asistió a la junta pública de recepción de Antonina Rodrigo, celebrada el 1 de diciembre de 2014. Cuando yo iba camino del paraninfo de la Universidad de Granada, lo vi delante de mí vestido como marca el protocolo, bien visible la medalla, y lo abordé a la altura de la cercana Plaza de la Trinidad para así llegar juntos a ese lugar. Intercambiamos palabras sobre la Academia y sobre nuestra nueva académica. Al día siguiente, le dedicaba al acto y a Antonina Rodrigo un elogioso artículo en su leída sección de *Ideal* de Granada. Le expresé mi deseo de que se incorporara más asiduamente a nuestras actividades, a lo que me contestó que el hecho de pasar ya mucho tiempo de su vida en Madrid se lo impedía. Fue la última vez que hablé con él.

Pero no la única, claro está. En este sentido, no rompo el marco académico de mi intervención si traigo aquí y ahora el recuerdo de la larga conversación que mantuvimos tras una de nuestras sesiones acerca del libro *Lírica de cámara* de Gabriel Celaya, un libro de experimentación poética, que Gregorio Morales no conocía, donde alcanza un alto protagonismo la física cuántica. Recuerdo su sonrisa nerviosa y sus ojos llenos de luz mientras me decía que aquella conversación era una casualidad significativa, esto es, una sincronía en el sentido cuántico, es decir, el resultado de considerar materia y conciencia como dos variedades de un magma común. Al día siguiente le mandé el libro para alimentar así sus reflexiones sobre estética cuántica.

Y ya para terminar solo quiero expresar aquí el hondo sentimiento de pérdida que mantengo desde que conocí la noticia de su muerte, una noticia que me llegó sinuosa como un reptil. Al atender la llamada de un periodista que me pedía unas declaraciones como presidente de la Academia, le dije, entre otras cosas, que su muerte era una traición para quien tanto había amado la vida. En efecto, así lo pensaba y así lo pienso. Por eso, me estremeció leer en su blog «Lo Real Invisible» su último artículo, «Perder el alma», programado para salir el 23 de junio de 2015, dos días después de su fallecimiento. Allí estaba Gregorio Morales puntual a la cita, vivo en su escritura, conjurando la muerte con unas pocas palabras verdaderas, unas cuantas letras nada más para decir que hacer

desaparecer el ego es la condición para llegar a uno mismo porque te lo pueden quitar todo pero nunca el alma puede ser robada.

Así es que nos queda su alma, eso sí, repartida fragmentariamente en nuestras memorias y cristalizada en sus escritos a la espera de ser vivificada por un lector. Démosle vida con nuestras lecturas y mediante nuestros recuerdos.